

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## Romeo y Julieta

Durante años, las poderosas familias Capuleto y Montesco se enfrentaron en la ciudad italiana de Verona. La situación se agravó hasta el punto de que los encuentros fortuitos desembocaban a menudo en enfrentamientos inmediatos.

Un día, el viejo Señor Capuleto organizó un banquete, invitando a todos los hombres nobles y mujeres deseables de Verona. Entre ellas estaba Rosalina, a quien amaba Romeo, el hijo del viejo señor Montesco. Aunque era extremadamente peligroso que un Montesco asistiera al banquete, Benvolio, amigo de Romeo, lo convenció para que se pusiera una máscara y fuera. Esto permitiría a Romeo ver a Rosalina y compararla con las mujeres más bellas de Verona. Benvolio creía que esto curaría a Romeo de su amor, ya que Rosalina siempre lo trataba con desprecio y eso dolía a su amigo. Sin embargo, Romeo era apasionado e incluso pasaba noches en vela por su amor hacia ella.

Enmascarados, Romeo y Benvolio acudieron al banquete junto con su amigo Mercucio. El viejo Capuleto les dio la bienvenida y les mostró la pista de baile. El trío empezó a bailar y, de repente, Romeo quedó cautivado por la belleza de una bailarina. Su perfección eclipsaba a las demás mujeres. Mientras Romeo la alababa, Tybalt, sobrino del señor Capuleto, reconoció su voz. Ciego de

ira, quiso matar a Romeo, pero su tío intervino. No quería heridos en su banquete, sobre todo porque Romeo se había comportado como un caballero y tenía fama de ser un joven decente. Tybalt se contuvo, pero juró vengarse.



Cuando terminó el baile, Romeo se dirigió al lugar donde se encontraba la mujer. Bajo la máscara, le cogió suavemente la mano y le dijo palabras halagadoras. La mujer se sintió halagada y se insinuaron mutuamente hasta que su madre la llamó. Romeo preguntó quién era su madre y se dio cuenta de que era Julieta, la hija y heredera del señor Capuleto, el gran enemigo de los Montesco. Sin saberlo, había perdido su corazón a manos del enemigo. Esto le preocupaba, pero no le impedía amar a Julieta. Cuando Julieta descubrió con quién había estado hablando, sintió lo mismo. Lo consideró un amor milagroso. Los lazos familiares le exigían odiarlo, pero ella amaba a su enemigo.

Ya era medianoche, y Romeo y sus compañeros abandonaron la fiesta. Romeo se separó pronto de ellos. No podía mantenerse alejado de la casa donde había perdido el corazón, así que trepó por el muro y regresó. Poco después, Julieta apareció en la ventana. Su excepcional belleza iluminó su mundo. Julieta apoyó la mano en la barbilla, suspiró profundamente y exclamó: —¡Oh, yo!

Romeo, que quería oírla hablar, dijo en voz baja, sin que Julieta lo oyera:



—Habla, mi ángel  
resplandeciente.

Julieta, creyéndose sola y llena de la pasión nacida aquella noche, gritó el nombre de su amante:

—¡Oh, Romeo, Romeo! —dijo—¿Por qué has de ser Romeo? Reniega de tu apellido, o si no quieres, júrame tu amor y dejaré de ser una Capuleto.

Julieta repitió estas palabras hasta que Romeo no pudo resistirse más y dijo:

—Lámame sólo amor, y seré bautizado de nuevo. A partir de ahora, ya no soy Romeo si ese nombre te desagrada.

Al principio, Julieta se sobresaltó al oír la voz de un hombre en su jardín, pero rápidamente reconoció la voz amorosa de Romeo. Le advirtió que corría un gran riesgo, y que, si alguno de sus parientes lo veía, lo mataría.

—Ahí está el problema —dijo Romeo—. Hay mas riesgo en tus ojos que en veinte de sus espadas. Es mejor que muera por su odio que vivir sin tu amor.

Julieta recordó su involuntaria confesión de amor a Romeo y se sonrojó. Le habría gustado jugar al juego normal del amor, manteniéndolo a distancia para que él tuviera que esforzarse por conquistarla. Pero no podía dar marcha atrás. Romeo había oído su confesión de

amor. Su tierno encuentro fue bruscamente interrumpido por su nodriza, que le dijo que era hora de irse a la cama. Julieta se apresuró a decir a Romeo que le enviaría un mensajero al día siguiente para fijar la hora de la boda, si su amor era verdadero y sus intenciones eran casarse. Se dieron las buenas noches y se despidieron.

Romeo no podía dormir, así que fue a visitar a fray Lorenzo. Tras algunas discusiones, el fraile accedió a casar a la joven pareja ese mismo día, en parte con la esperanza de que las familias Capuleto y Montesco resolvieran su disputa y en parte porque le tenía mucho cariño a Romeo. Las intenciones de Romeo llegan a Julieta a través de un mensajero y se casan esa misma mañana.



Luego de la ceremonia, Julieta se apresuró a volver a casa y esperaba ansiosa la llegada de la noche. Había arreglado con Romeo encontrarse en el jardín de su



casa. Sin embargo, esa misma tarde, los amigos de Romeo se pelearon con Tybalt, que había jurado vengarse de Romeo. Al principio, Romeo intentó calmar a todos, pero cuando su amigo Mercucio murió, perdió el

control y mató a Tybalt.

La violencia mortal en pleno día causó consternación en Verona, y la casa real decidió tomar medidas estrictas. El príncipe decidió desterrar a Romeo de Verona. Esta fue una terrible noticia para Julieta. Acababa de casarse y ahora, parecía separada para siempre. Al principio se enfadó con Romeo, pero pronto se volvieron lágrimas de alegría porque Romeo no había sido asesinado por Tybalt. Poco después, se convirtieron en lágrimas de tristeza porque Romeo había sido desterrado.

Romeo estaba destrozado, pero el fraile Lorenzo, con quien se refugió, lo curó un poco; y le aconsejó que se quede temporalmente en Mantua hasta que el fraile encontrase el momento adecuado para anunciar su matrimonio con Julieta. Esto podría conducir a la paz entre las familias, y el príncipe le concedería el perdón. Romeo se convenció y abandonó Verona. El fraile prometió enviarle cartas para mantenerlo informado de la situación.



Romeo y Julieta pasaron juntos aquella noche, y el tiempo pasó demasiado deprisa. Justo antes del amanecer, Romeo dejó a su amada con el corazón encogido. Julieta lo miraba triste y melancólica. Este fue el comienzo de una tragedia. Romeo sólo llevaba unos

días fuera cuando el señor Capuleto quiso casar a Julieta con el conde Paris. Un hombre galante, joven y noble, con una riqueza considerable. Julieta inventó todo tipo de excusas para evitar la boda, pero su padre se negó a escucharlas.

Desesperada, acudió al fraile. Él le preguntó si estaba dispuesta a cometer un acto desesperado. Ella respondió que prefería ser enterrada viva antes que casarse con Paris mientras su propio marido viviera. El fraile le aconsejó que volviera a casa y aceptara el matrimonio. La noche antes de la boda, tuvo que beber una poción que la haría parecer muerta durante 42 horas. Romeo vendría entonces a sacarla de la tumba y llevarla a



Mantua. Julieta dejó a un lado su miedo y aceptó esta terrible aventura.

En casa, Julieta aceptó la boda y se organizaron grandes celebraciones. El miércoles por la noche bebió

el veneno. Tenía muchas dudas, pero su amor por Romeo la hizo seguir adelante. Cuando el joven Paris vino a recoger a su novia a la mañana siguiente, encontró el cuerpo de Julieta sin vida. Todo el mundo se entristeció profundamente y la boda se convirtió en un gran funeral.

Como las malas noticias siempre viajan más rápido que las buenas, la noticia de la muerte de Julieta llegó a Romeo antes de que el mensaje del fraile pudiera

llegarle. Romeo montó inmediatamente en su caballo y compró veneno en un boticario. Si la noticia era cierta, moriría con Julieta. Con el veneno en la mano, cabalgó hasta Verona para ver a su esposa en su tumba.

Cuando llegó al monumento e intentó abrirlo, una voz gritó:

—¡Basta!

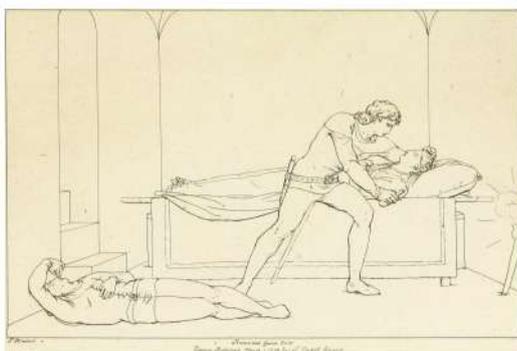
Era el joven conde Paris. Romeo le advirtió que sufriría el mismo destino que Tybalt, pero Paris no quiso escuchar y encontró la muerte. Cuando Romeo se dio cuenta, con la ayuda de algo de luz, de a quién había matado, lo llevó a la tumba para darle un entierro digno.



Romeo entró en la tumba y vio a su esposa yaciendo allí. Contempló su inigualable belleza por última vez y besó sus suaves labios por última vez antes de beber el veneno. Y su veneno no era

temporal como el de Julieta.

Era para siempre. Para Julieta, las 42 horas estaban a punto de terminar y pronto despertaría.



El monje había descubierto que su mensaje no había llegado a

Romeo y había acudido a la tumba para liberar a

Julieta. Cuando llegó al monumento, encontró espadas y sangre y vio a Romeo y Paris inmóviles. Antes de que pudiera averiguar qué había ocurrido, Julieta se despertó. Recordó dónde estaba e inmediatamente preguntó por Romeo. Asustado por el ruido de la tumba, el monje huyó. Mientras tanto, Julieta encontró a su amado y vio la copa en su mano. Inmediatamente adivinó que había tomado veneno y que, si quedaba algo, ella también lo tomaría. Oyó un ruido, besó sus cálidos labios y se clavó una espada hasta morir. Así murió junto a Romeo.



Mientras tanto, todo el mundo se alarmó y los Montesco y Capuleto aparecieron en la tumba. Junto con el monje y el guardia, reconstruyeron la trágica historia de los jóvenes amantes. Los Montesco y los Capuleto decidieron hacer las paces y los Montesco construyeron una estatua para Julieta y los Capuleto una estatua para Romeo.